DOS POEMAS PARA UNA GUERRA: CONTEXTO HISTÓRICO Y HUELLA DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN EL SEMANARIO UBETENSE *VIDA NUEVA* (1937 Y 1938)

Adela Tarifa Fernández
Instituto de Estudios Giennenses
Antonio Linage Conde
Real Academia de San Quirce de Segovia

EXTRACTO: «Vida Nueva» was a weekly paper published at Úbeda from the 1931 to the end of the civil war-socialist weekly afther the 4th numbert, afterwards independent. Its firtsts directors were Luis Herrador and Ramón Ferreiro. It had ordinaty four pages, with extraordinaries numbers several times. In the archive of Úbeda there are only the numbers of the civil war. Úbeda was in the guvernmental zone, and the wekly is of interest for the knowledge of the Spain and the world in that situation and mentality. Miguel Hernández wrote in the weekly when he was in the South front and afterwards like a war correspondant. We give a picturre of Ubeda and the life of t he poet in those years. We include two poems of 1937-1938 and the sentiments of the author with the fear of defeat.

PALABRAS CLAVE: «Vida Nueva», semanario, Úbeda 1931-1939, leal zona, España, mundo, visión, Miguel Hernández, colaborador, corresponsal, historia local, biografía, poeta, dos poemas 1937-1938, miedo, derrota.

«Vida Nueva», weekly, Ubeda, 1936-1939, guvernmental zone, Spain, world, vision, Miguel Hernande, zwriter, correspondant, local history, biography, poet, two poems, 1937-1938, fear, defeat.

INTRODUCCIÓN:

Vida Nueva fue un semanario que se publicó en Úbeda desde 1931 hasta final de la Guerra civil del 36. Sus primeros directores fueron Luis Herrador y Ramón Ferreiro. Desde el número 4 empezó a llamarse «Semanario socialista», nombre que cambia luego al añadir como subtitulo «Semanario independiente». Lo habitual en él fueron cuatro páginas, pero sacó números extraordinarios más extensos en determinados momentos. En Úbeda sólo se edita este periódico desde comienzo de la guerra, al menos no se conserva ningún otro en los archivos que consultamos. Como esta ciudad se mantuvo en la zona republicana durante

BOLETÍN. INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES Julio-Diciembre 2017 – Nº 216 – Págs. 313-350 – I.S.S.N.: 0561-3590
Recepción de originales: mayo 2017 Aceptación definitiva: junio 2017

la contienda, *Vida Nueva* resulta de obligada consulta para documentar cualquier trabajo de investigación sobre estos años. En él se recogen los ecos de cuanto sucedía en España y el mundo, bajo el prisma del ideario del periódico. En sus páginas colaboró Miguel Hernández los meses que estuvo en el Frente Sur, y tras su marcha, como corresponsal de guerra. En este articulo realizamos un recorrido paralelo siguiendo la trayectoria vital del poeta oriolano y el contexto histórico provincial del momento, particularmente el ambiente de Úbeda que conoció M. Hernández. Finalizamos con la transcripción de dos poemas suyos recogidos en *Vida Nueva,* reflejo del devenir de la guerra entre 1937-1938, y del estado anímico del escritor ante la posible derrota del bando republicano por las tropas sublevadas[1].

I. SEMBLANZA BIOGRÁFICA: MIGUEL HERNÁNDEZ ANTES DE LA GUERRA CIVIL (1910-1936)

Miguel Hernández nace en Orihuela el 30 de octubre de 1910. Fue el tercero de una familia de siete hermanos. Sus padres eran personas humildes, aunque no pobres: Miguel Hernández Sánchez y Concepción Gilbert vivía de lo que daban sus rebaños de cabras, y de los tratos con ganado. Sin embargo el ambiente social de este recién nacido estaba muy alejado de las clases pudientes y cultas de aquella ciudad, cargada de historia episcopal[2], universitaria y palaciega. De ello tuvo conciencia siendo niño, por su gran inteligencia y extrema sensibilidad; pronto supo que, pasados los años de formación escolar, y de un corto bachillerato en el colegio de Jesuitas, su destino estaba marcado: ayudar al padre cuidando a los animales que permitían vivir a la familia. Eran tiempos duros para España, y difíciles para familias como la de Miguel, aunque el padre trabajara de sol a sol, y aunque la madre hiciera lo posible para sacar a delante a sus hijos, frenada por constantes episodios de bronquitis, pues su salud era frágil. Su relación con el padre era fría, pero en la madre encontraba este niño ternura y comprensión hacia sus inquietudes. Miguel, asumía ese destino sin resignarse. Su pluma, su tesón, y los mecenas y las amistades de la Orihuela de su juventud, que supieron captar el caudal creativo que se

---

[1] VALLADARES REGUERO, Aurelio: Temas y autores de Úbeda, T. I, Jaén, 2007, págs. 564-565; CHECA GODOY, A: Historia de la prensa jiennense (1808-1983), Jaén, 1986, págs. 508-509. TARIFA FERNANDEZ, Adela: *El humanista ubetense Juan Pasquau Guerrero y su época,* Jaén 2011, págs. 136-178. Con carácter general, TONWNSON, N: *La república que no pudo ser,* Madrid, 2002; SINOVA, JUSTINO: *Prensa en la II república. Historia de una libertad frustrada,* Madrid, 2006.

[2] Una de esas felices ciudades que tenían obispado y no gobierno civil, según frase de Unamuno.

escondía en el cuerpo de aquel adolescente, pastor de profesión, escritor de vocación, le permitirían sobrepasar las limitadas fronteras de su pueblo natal y entrar en contacto con algunos intelectuales de Madrid[3]. Pero Miguel tuvo que esperar para lograrlo. Con tan solo 20 años viajó a la Capital por primera vez[4]. Por entonces su nombre ya sonaba en el ámbito local. Así, cargado con una maleta propia de campesino, vestido con las mejores ropas que le permitía su estatus familiar, con traje y abrigo, peinado hacia atrás, y con la piel curtida por el sol levantino, como lo vemos en fotos de entonces, llegó a Madrid intentando buscar un trabajo que le permitiera cambiar su destino. Era el 31 de diciembre de 1931. El escritor contaba ya con apoyos importantes en su pueblo. El canónigo Almarcha, que le abrió su biblioteca para formarse y le facilitó contactos; José Marín Gutiérrez, futuro abogado y ensayista que posteriormente adoptaría el seudónimo de «Ramón Sijé», al que Miguel llamaba «amigo hermano», y Fenoll, dueño de la panadería en la que se gestaron tantas reuniones literarias, en la llamada «Tertulia de la tahona» donde algunos amigos era testigos de sus inquietudes; reuniones a las que veces asistía la que acabaría siendo su esposa, Josefina Manresa, que antes fue novia de Sijé. Luego vendrán otros apoyos y amigos oriolanos, que le prestaron incluso soporte económico para sus viajes y la edición de primeras obras, como *Perito en lunas.* Ellos también le intentaron abrir puertas en la Villa y Corte. Acaso sin tales apoyos Miguel no hubiera salido tan joven del ámbito local. Así consiguió llegar a aquel Madrid en constante ebullición, donde se gestaba el futuro atormentado que estaba por venir para España, cuando acaba el reinado de Alfonso XIII y se proclama la II República.

---

[3] El poeta oriolano 1925 abandonó los estudios por orden paterna, para dedicarse al pastoreo. Mientras cuidaba el rebaño, Hernández leía y escribía sus primeros poemas. Por entonces, el canónigo Luis Almarcha Hernández inició una amistad con Hernández y puso a disposición del joven poeta libros de San Juan de la Cruz, Gabriel Miró, Paul Verlaine y Virgilio entre otros. Sus visitas a la biblioteca pública eran cada vez más frecuentes y empezó a formar un grupo literario junto a otros jóvenes de Orihuela en torno a la tahona de su amigo Carlos Fenoll. Los principales participantes en aquellas reuniones eran, además de Hernández y del propio Carlos Fenoll, su hermano Efrén Fenoll, Manuel Molina y José Marín Gutiérrez, futuro abogado y ensayista que posteriormente adoptaría el seudónimo de «Ramón Sijé». Sijé se convirtió en su compañero de inquietudes literarias.. HOYO, Arturo del, Escritos sobre Miguel Hernández, Orihuela, 203; VVV. AA., Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas I congreso Internacional, alicante, Elche, Orihuela, 1993. ZARDOYA, Concha, Miguel Hernández (1910-1942). Vida y Obra. Antología, Nueva York, 1955.

[4] FERIS, J. Luis, «Miguel Hernández. Notas para una biografía», en VVV.AA, *La Orihuela de Miguel Hernández,* Murcia, 2011, págs. 153-173. Son importantes los datos poco conocidos que aporta a GALIANO PEREZ, Antonio: «Personajes oriolanos de una comedia humana terminada en tragedia. Hacia una revisión de personas y actitudes», en VVV.AA, *La Orihuela de Miguel Hernández,* op. cit., págs. 177-191.

Miguel llega pues muy ilusionado a la Capital. Incluso le habían dado ya un premio literario, en marzo de 1931, concedido por la Sociedad Artística del Orfeón Ilicitano, por un poema llamado *Canto a Valencia.* También había hecho alguna publicación en revistas y prensa local. Llevaba en el bolsillo algunos poemas y una carta de recomendación de José Martínez Arenas, diputado a Cortes y amigo de Sijé, para ponerlo en contacto con Concha Albornoz, hija del ministro de Justicia, esperando que esto le facilitara el acceso a intelectualidad del momento[5].

Hacía poco que se proclamó la República, y la efervescencia intelectual de la Villa y Corte era inmensa. Pero allí no se ataban los perros con longaniza, ni mucho menos. Su visita a la hija del ministro no dio los frutos esperados. Otros, como Ernesto Giménez Caballero, sólo vieron en él un muchacho provinciano. Aunque el periodista Martínez Corbalán le hizo una entrevista en la revista *Estampa*, nada de lo que Miguel espera lograr, especialmente un trabajo que le alejara de las tareas del campo de su pueblo, tuvo éxito. Pasado poco tiempo tuvo que regresar a Orihuela, el 15 de mayo de 1932, desanimado, sin contactar con apoyo en los divos de la Generación del 27 a los que esperaba conocer. Pero con la intención firme de seguir escribiendo. Además esa estancia madrileña le ha enseñado mucho. Se da cuenta de que sus poesía inicial no es acorde con lo que se impone en las vanguardias del momento. Es consciente de que su autoformación es insuficiente. Necesita leer más y más. Y lo hace. El poeta crece por dentro. Tanto que su Orihuela natal ya le queda muy corta. Su obra *Perito en lunas,* de 1933, expresa bien esta transformación interior, dolorosa pero imprescindible. Aunque todavía ese libro, del que hizo divulgación en círculos culturales alicantinos, y en Cartagena, pasaría inadvertido para los grandes nombre literarios del momento.

La publicación de *Perito en lunas* coincide con el segundo viaje a Madrid, al que sigue el tercero, en el año siguiente (1 diciembre 1934). Esta vez tuvo mayor fortuna, pues al fin se da a conocer entre algunos escritores relevantes, caso de García Lorca, al que conoció en casa del escritor y editor murciano Raimundo de los Reyes, y con quien se había carteado antes, el 10 de mayo de 1933. En Madrid logra un trabajo, como colaborador en las Misiones Pedagógicas. Pero para su futuro lo primordial fue conocer al redactor y director de la enciclopedia *Los Toros* José María de Cossío, que le ofreció colaboración en esta obra y se convirtió en su valedor, incluso en los días más terribles del poeta, acabada la guerra

---

[5] Remitimos a GALIANO PEREZ, Antonio: «Personajes oriolanos de una comedia humana terminada en tragedia. Hacia una revisión... op. cit., págs. 177-191.

civil. En esta segunda etapa madrileña sí entra en contacto con escritores como Neruda, Vicente Aleixandre y otros; incluso con el conflictivo Cernuda, pues este repite en alguna ocasión que el poeta de Orihuela se ha beneficiado mucho en su obra con la influencia de Neruda[6], que en estos días conoce al joven poeta de Orihuela y le dedica un ejemplar de *El rayo que no cesa*»[7]. En todo caso, volviendo a sus primeros viajes a Madrid, cuando Cossío le protege, a Miguel ya se le abren horizontes nuevos, como colaborador en en *Revista de Occidente,* por ejemplo.

El tiempo que pasa en Madrid desde luego le influyó mucho, y le aleja de su amigo Sijé, que no aprobaba algunas actitudes ni amistades nuevas de Hernández. Por entonces el poeta ya no se identifica con su producción juvenil, de un catolicismo ortodoxo. Un distanciamiento que cada vez se hizo más profundo, aunque tuvo amistad con católicos más liberales, como José Bergamín, director de *Cruz y Raya*[8]. Más influencia ejercían en él los consejos de Neruda, al que no le gustaban sus intervenciones en *El Gallo Gris*, dirigido por Sijé, por «demasiado olor a iglesia ahogado en incienso». Necesitaba abandonar definitivamente Orihuela y abrirse a nuevos horizontes.

En febrero de 1935 estaba de nuevo en la capital, y viaja en las Misiones Pedagógicas por muchos lugares, posiblemente también Andalucía. Fue en este cambio, cuando entró en una breve etapa del Surrealismo, en contacto con la llamada Escuela de Vallecas, que influye en su obra *Los hijos de la piedra.* Por esta época mantuvo una fugaz relación amorosa con la pintora Maruja Mallo[9], que le inspiró parte de los sonetos de El rayo que no cesa, rompiendo el noviazgo con Josefina, y también con Sijé, justo un mes antes del fallecimiento de su amigo y valedor. Su dolor por la muerte del «compañero del alma»[10], en diciembre de 1935, se expresa en la famosa *Elegía*, que provocó entusiasmo en todos los poetas, incluido Juan Ramón Jiménez, que en una crónica del *Diario El Sol* lo cita. Luego llega su militancia en el partido comunista, retoma la relación con Josefina, y vuelca su poesía a temas sociales. Se acercaba la guerra y era la hora de compromisos serios.

---

6 BARON Palma, Emilio: *Luis Cernuda, vida y obra*, Sevilla, 1990, pg. 120. Se conocieron personalmente en vísperas de la guerra, firmando juntos manifiestos en *Mundo Obrero*, de apoyo al Frente Popular, con firmas como Alberti, Lorca, Cernuda, y otros.

7 Ibidem, pág. 123.

8 FERRIS, op. cit., págs. 160-161.

9 FERRIS, J:L:, *Maruja Mallo, la gran transgresora del 27,* Madrid, 2004.

10 ESCUDERO GALANTE, Francisco, «Hacia una biografía del poeta (1910-1042», en *Elucidario,* op. cit., págs. 121-128.

II. CONTEXTO HISTÓRICO GENERAL. ÚBEDA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Como sabemos, Miguel Hernández pasó algún tiempo en la provincia de Jaén durante la guerra del 36. No hay constancia exacta de las fechas en las que estuvo por esta provincia antes, en Misiones Pedagógicas, lo que algunos autores lo dan por cierto. Otros lo cuestionan[11], al no estar debidamente documentado. En todo caso, realizada la semblanza personal del poeta hasta que comenzó la contienda, queremos ahora proyectar una imagen del ambiente que se respiraba en España y en la provincia de Jaén, particularmente en Úbeda, durante los años en los que él se gesta como escritor. El destino haría posible luego que algunos de sus escritos acabaran publicados en el semanario ubetense *Vida Nueva,* del que daremos reiterada cuenta. Hoy el trabajo conjunto de la Diputación Provincial de Jaén y de los herederos del poeta han permitido recibir su legado, para que en Jaén tenga custodia y divulgación.

Analizando la prensa de la época, actas capitulares y otras fuentes historiográficas, vemos que los años finales de la monarquía del Alfonso XIII fueron bastante oscuros en la provincia de Jaén. Años de tensiones sociales, en los que languideció la dictadura de Primo de Rivera. Un régimen en el que se había puesto mucha esperanza, que contó inicialmente con la simpatía de amplios sectores de la población, sobre todo porque sus medidas económicas provocaron cierta bonanza. Sus éxitos los cobró prolongando el régimen. Luego empezó la cuenta atrás: tensiones de signo regionalista, secuelas de la recesión económica mundial, enfrentamientos sociales y políticos, y pérdida de prestigio de la monarquía, a la que vuelven la espalda los militares, las clases medias y los intelectuales. Finalmente el voto republicano en las municipales de 1931, y el exilio del Rey abrían la puerta a la República. Su problema fue que no tuvo el apoyo de un sector muy amplio de la sociedad, y eso la abocó al fracaso. Por eso la Constitución de 1931 tuvo muchas críticas: fue tachada de texto charanga por la derecha, pero tampoco satisfizo a los más radicales de la izquierda. Además su talón de Aquiles estaba en lo «fundamental» para los católicos: el artículo 26 que separaba Iglesia y Estado. La violencia y la incultura acabó por convertir estos años en una sucesión de conjuras, salpicadas por hechos violentos del anarquismo agrario (Casas Viejas, 1933), revueltas mineras (Asturias, 1934), y huelgas en zonas urbanas.

---

[11] Remitimos a BRAVO MORATA, Federico, *Miguel Hernández,* Madrid, 1979; y URBANO PEREZ ORTEGA, Manuel, «Ruiseñor de fusiles y desdichas. Jaén en la vida y obra de Miguel Hernández», *Elucidario (Anexos),* nº 2, Jaén, 2010, pág. 17

Cuando nace el Frente Popular la tensión social es alta. Así llegaremos a una guerra civil, en la que también el «hecho religioso» tuvo protagonismo especial[12]. De ello dejaron constancia observadores externos del momento, caso de G. Brenan, quien escribió que «*El sentimiento que más rápidamente aparece en cualquier revolución española es el anticlericalismo*»[13]. En este contexto hemos de situar los asaltos a conventos y quemas de Iglesias de 1931[14].

Como bien sabemos, proclamada la II República, el Rey se va de España y Niceto Alcalá Zamora asume la presidencia. Dieciséis gobiernos se sucedieron entre 1931 y 1936[15]. El ambiente que se respiraba en la capital de España en aquellos días se recoge en las biografías de personajes famosos que allí habitaban. Ya hemos aludido al caso de Cernuda, Alberti, Lorca y otros reconocidos poetas. De gran significado es la consulta de la biografía de otro destacado intelectual republicano, con vinculaciones a Jaén por lazos colaterales, el bibliófilo Antonio Rodríguez-Moñino[16], antimonárquico, hijo de una familia hidalga extremeña, que ingresó en el partido Acción Republicana en 1932, ocupando en los años de la guerra del 36 un destacado papel en la Junta de Protección del Tesoro Artístico, personaje que se relacionó con todos estos intelectuales[17]. Otro testimonio muy valioso lo encontramos en el epistolario y biografía del médico Gregorio Marañón, uno de los firmantes del Manifiesto al Servicio de la República. Marañón llegó a decir que pasados los años «En el triunfo de la República, en 1931, los que menos parte tuvieron fueron los republicanos»[18].

El mes de mayo de 1931 fue muy turbulento. La prensa de Úbeda recoge noticias como la del intento de asalto popular al edificio de *ABC,*

---

12 Una visión general para la época en R. CARR: *España, 1808-1975,* Barcelona, 1988. También, TARIFA FERNANDEZ, Adela, MACHADO, Juan, y otros: *Historia de España,* Madrid, 2004.

13 G. BRENAN: *El Laberinto español,* Barcelona, 1978, págs. 65 y ss, 80, 87 y 291 y ss. Creemos que este escritor acertó en tal afirmación, pero tampoco pueda construirse toda la historia de España «en religioso».

14 Ibidem, págs. 65 y ss. También señaló que «no hay que olvidar que ha sido siempre asunto serio legislar contra la religión en España». En *Memoria personal (1920-75),* Madrid, 1984, págs. 414 y ss.

15 Remitimos a N. TOWNSON, *La República que no pudo ser,* Madrid, 2002. También en J. SINOVA, *Prensa en la II República. Historia de una libertad frustrada,* Madrid, 2006.

16 Para conocer este ambiente intelectual remitimos a RODRIGUEZ-MOÑINO SORIANO, Julia; IGLESIAS BENÍTEZ, José, y HERNÁNDEZ MEGÍAS, Ricardo, *Breve epistolario de D. Antonio Rodríguez-Moñino,* Badajoz, 2011.

17 RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, R, *La vida y la obra del Bibliófilo Extremeño D. Antonio Rodríguez-Moñino,* Madrid, 2002, págs. 29 y ss.

18 MARINO GÓMEZ-SANTOS, *Vida de Gregorio Marañón,* Barcelona, 1977, pág. 342.

siendo encarcelado su director. Las huelgas y los desórdenes se extienden desde Madrid a otros lugares, con episodios como la quema de conventos, que también tuvo un foco muy activo en Málaga. Marañón y otros intelectuales denuncian estos sucesos en la prensa del momento, exclamando que «quemar, pues conventos e iglesias no demuestra ni verdadero celo republicano ni espíritu de avanzada, sino más bien fetichismo primitivo o criminal que lleva lo mismo a adorar las cosas materiales que a destruirlas...»[19]. Pero la llama ya había prendido.

El día anterior a las elecciones municipales españolas saltó la alarmante noticia de que en Alemania había estallado una crisis financiera, cerrando todos los bancos. El día 17 el diario *ABC* recogió el Manifiesto de Alfonso XIII justificando su exilio. Se prepara el Gobierno provisional republicano, aunque antes los catalanes se habían adelantado a los acontecimientos y Maciá proclamó allí la República, en el seno de la «Confederación de Repúblicas Ibéricas». Ese año uno de los intelectuales republicanos más lúcidos, Miguel de Unamuno, expone en el diario *El Sol* sus preocupaciones sobre la disgregación nacional si se repiten los errores de la primera república federalista[20]. El gobierno aborda por entonces una de sus cuestiones prioritarias, el proyecto de Ley de Reforma Agraria, el día 22 de agosto de 1931. Ese año tuvo Miguel Hernández su primer y único premio literario, en Elche: la hacía falta dinero, pero el premio consistía en un escritorio de plata.

El año de 1932 pasó a la historia por acontecimientos muy diversos: en Portugal Oliveira Salazar toma las riendas de la nación y puso en vigor una nueva Constitución[21]. Respecto a España, hay más sombras que luces en el horizonte. Ese año entró en vigor la ley del divorcio; La Compañía de Jesús fue disuelta por orden gubernamental; el doctor Marañón termina su libro *Amiel. Un estudio sobre la timidez.* Al final del verano de 1932 el poeta sevillano Antonio Machado disfru-

---

19 G. MARAÑÓN, «Unas cuartillas2, *El Sol,* 14 de mayo de 1931.

20 UNAMUNO, «La promesa de España», *El Sol,* 14 de mayo de 1931. Escribe en uno de los pasajes de este artículo que «La bilingualidad oficial sería un disparate; un disparate la obligatoriedad de la enseñanza del vascuence en el país vasco, en que la mayoría habla español. Ni en Irlanda libre se les ha ocurrido cosa análoga (...) y sería una pretensión absurda la de pretender que todo español no catalán que vaya a ejercer un cargo público en Cataluña tuviera que servirse del idioma catalán... (y) Eso de que Cataluña, Vasconia, Galicia, hayan sido oprimidas por el Estado español no es más que un desatino». Es notable el discurso que el entonces diputado Unamuno pronunció en las Cortes Constituyentes sobre la cuestión lingüística. Su tesis sobre el vascuence (él era de Bilbao) era protegerlo artificialmente, sobre su adaptación a esferas ajenas a la realidad, sería profanarlo.

21 *«El ABC periódico del siglo»,* Cronología, 193-2002, págs. 92-93

taba de Madrid[22]. Triunfaba en la capital de España la obra *La duquesa de Benamejí* de los hermanos Manuel y Antonio Machado, estrenada en el Teatro Español. Eran tiempos felices para estos escritores, quienes frecuentan tertulias de amigos, como la de Unamuno en el café Varela. Precisamente ese año Unamuno tomó posesión de su asiento en la Real Academia Española. Miguel Hernández se conforma a medias con seguir estos cambios desde su pueblo natal, y se prepara para su primer viaje a la capital de España. Nadie hubiera pensado entonces que su nombre acabaría escrito junto a intelectuales de la generación del 27, y encabezando la llamada generación del 36. Pero volvamos a este retrato del ayer.

Ese curso académico 1931-1932 Ramón Menéndez Pidal era el presidente del Patronato de la recién creada Universidad de Verano de Santander, uno de cuyos primeros alumnos, fue el joven sevillano Antonio Domínguez Ortiz. El ambiente general de esa época en España no se puede calificar de tranquilo: el general Sanjurjo se sublevó en Sevilla, siendo condenado a muerte y luego indultado, y las Cortes aprueban el Estatuto de Cataluña, que generó polémicas. El nacionalismo estaba de moda: en Sevilla ondea por vez primera la bandera andaluza, en la Diputación. Son años brillantes para García Lorca y Pablo Picasso, dos andaluces universales que triunfan. Pero no todos los intelectuales viven bien: una noticia en la prensa de ese año cuenta que el presidente del Ateneo Madrileño, Ramón María del Valle-Inclán, pide a las autoridades que le ayuden para alimentar a sus hijos y le busquen a él un lugar donde vivir, porque está enfermo y sin recursos. Tampoco Miguel Hernández anda sobrado de recursos. Su primera aventura madrileña no dio frutos, y hubo de volver al pastoreo familiar, mientras piensa y escribe. Ya vimos que de 1933 es su obra *Perito en lunas,* que no obtuvo el éxito esperado. Mejor le va ya a Antonio Machado, que ocupa la cátedra de Francés del Instituto Calderón de la Barca madrileño[23].

Entre 1934 y 1935 la loca carrera de la Humanidad no parecía presagiar buenas nuevas. En 1935 la URSS endurece las medidas represivas, ampliando la pena de muerte a los que cometan delitos graves hasta la edad de 12 años; en Alemania la S.S. hitleriana controla ya siete cam-

---

22 Desde octubre de ese año vive de nuevo con su madre y su hermano José, en la casa familiar de la calle del General Arrando. Algunas tardes pasea con su enamorada Guiomar (Pilar de Valderrama) en los jardines de la Moncloa, a quien había conocido en 1928, en Segovia, cuando Machado ya tenía cincuenta y tres años. En J. L. CANO, *Machado,* Barcelona, 1985, págs. 164 y ss.

23 BRENAN, G, *El laberinto español,* op. cit., págs. 323 y ss.

pos de concentración, mientras que la Sociedad de Naciones condena el rearme alemán, sin éxito. El 16 de diciembre de 1935, el PSOE pacta con sectores radicales de la izquierda, y con grupos nacionalistas, como el PNV: así nace el Frente Popular y la Segunda República comienza su última etapa, que desembocara en la guerra del 36. Muchas son las publicaciones que nos han permitido palpar el ambiente social que se respiraba. Basta con leer las obras de G. Brenan, o recurrir a la biografía de algún personaje de entonces, como la del poeta Luis Cernuda, para detectar la creciente agitación social. En el *Diario* de Cernuda se recoge el mal ambiente que había en Madrid el día 5 de octubre de 1934, con la huelga general. El día 6, la Generalidad proclamó la república catalana[24].

Este año de 1935, cuando Manuel Azaña, prisionero del gobierno de la República, se defiende por escrito[25], falleció el investigador Santiago Ramón y Cajal. Su muerte impactó menos que otra sucedida el año anterior, cuando fue cogido en el ruedo Ignacio Sánchez Mejías. El poeta García Lorca lo haría inmortal poco antes de que la guerra civil cegara su pluma. Un inquietante artículo en *Vida Nueva*, de Úbeda afirmaba a finales de 1935 que «La actual situación política de España no tiene precedentes...no creo que se haya llegado en tiempos pretéritos a un estado tan caótico,»[26]. Mal pronóstico para finalizar un año. Y así llegamos a 1936, año cargado de noticias inquietantes en el mundo: Hitler ocupó la Renania en marzo, violando los acuerdos de Versalles. Con la celebración de los XI Juegos olímpicos de Berlín el dictador nazi pretendía demostrar la superioridad racial de los arios pero tuvo que soportar que un hombre de color norteamericano, Jesse Owens fuera el más premiado. Mussolini ocupó Abisinia. En Francia triunfa el Frente Popular. En Inglaterra sube al trono Eduardo VIII, En enero de 1936 fallecieron geniales escritores

---

24 Cernuda se asusta pensando que han detenido al presidente de la Generalidad, y escribe en dicho diario; «*El Debate* daba una información, falsa sin duda, llena de seguridad. Fui a casa de Arturo Serrano Plaja; según sus noticias la revolución sigue, con un plan trazado (...) Incertidumbre, falta de noticias seguras. Disgusto, pena al pensar que el movimiento sea vencido». Para el día 12 el esperado cambio con el que sueña Cernuda y otros intelectuales no parece posible, y se lamenta de que la gente vuelva a los cines y teatro como si nada hubiera sucedido. EN E. BARÓN PALMA, op. cit., págs 115-116.

25 M. AZAÑA, *Mi rebelión en Barcelona,* Madrid, 1935. Entre los firmantes que le apoyan están el escultor Juan Cristóbal, Azorín, Lorca, Marañón, Casona, Fernando de los Ríos y Juan Ramón Jiménez, entre otros. Una visión retrospectiva en A. DE MIGUEL, *La España de nuestros abuelos. Historia íntima de una época,* Madrid, 1995.

26 *Vida Nueva,* 23 de diciembre de 1935. Para conocer mejor la prensa local, en CHECA GODOY, A, *Historia de la prensa jiennense (1808-1983),* op. cit. VALLADARES REGUERO, Aurelio, *Guía literaria de la provincia de Jaén,* Jaén 1989, y *Temas y autores de Úbeda,* Úbeda, 1992, reedición del IEG, Jaén, 2007 (2 vols.).

ingleses, Kipling y Cherteston, y el español Ramón del Valle-Inclán. Poco antes de que comenzara la guerra en España murió, en junio, el poeta ruso Gorki, perseguido por otra dictadura, aunque nunca abandonó el comunismo. No era época buena para los escritores que querían expresarse con libertad. Miguel Hernández era uno de ellos: le quedaban solo ocho años de vida.

En España el ambiente político se caldea progresivamente. Los discursos de la Falange llegan a casi todos los pueblos y ciudades. A finales de Febrero quedó constituido el nuevo parlamento del Frente Popular. El 5 de febrero José Antonio Primo de Rivera se entrevistó con Franco en casa de serrano Suñer para planificar su unidad de acción. Salió decepcionado. Poco después el líder de la Falange fue detenido y encarcelado, preludio de su final, pues fue fusilado en la cárcel de Alicante el 20 de noviembre de 1936. El 16 de junio hubo en el Parlamento una dura intervención de Calvo Sotelo, quien expuso su punto de vista sobre las causas de los problemas de España. El ambiente se enrarece a tal extremo que algún diputado llega a justificar el asesinato para acabar con la amenaza que suponía la derecha. En adelante Calvo Sotelo llevaría siempre escolta, lo que no impidió en la noche del 13 de julio, a las tres de la mañana, lo sacaran de su casa para asesinarlo. Este suceso ocupó todas las páginas de los periódicos. El 17 de julio se inicia en Melilla la sublevación de un grupo de militares contra la República, que estalla en la península al día siguiente[27]. La guerra había empezado.

En adelante los acontecimientos bélicos radicalizaron las posiciones de ambos bandos. Y la prensa será el mejor medio para constatarlo: un número del diario *Deya* que consultamos, de 29 de noviembre de 1936, es un magnífico exponente de la radicalidad de algunos planteamientos nacionalistas, ensalzando la figura de Sabino Arana, al que llaman «el vidente de la Patria olvidada, el cultivador de las virtudes raciales del vasco...» y lanzando proclamas independentistas[28]. No era muy distinto lo que pasaba en Cataluña. El poeta Miguel Hernández hacía meses (septiembre de 1936) que se había enrolado en el Quinto Regimiento, mientras otros intelectuales buscaban mejor acomodo en la llamada Alianza de Intelectuales Antifascistas[29]. Ahora ponemos el punto de mira en Jaén, y en Úbeda, durante estos años. Los anteriores a la guerra.

---

27 TUÑÓN DE LARA, VALDEÓN y OTROS, *Historia de España*, Valladolid, 1999, págs. 578; ABC, el periódico del siglo. Cronología, pág. 110, y Coleccionable, 70 años de ABC, pág. 192.

28 *Deya,* 26, noviembre de 1936. Archivo privado.

29 FERRIS, J. L., op. cit., pág. 168.

Un suplemento del Boletín Oficial extraordinario de la provincia de Jaén nos coloca en los primeros formalismos del nuevo régimen republicano. Aquí se recoge el telegrama remitido al gobernador civil dando cuenta de la toma de posesión del Gobierno Provisional «el 14 de abril a las 21,20 horas», y los buenos augurios con que nace la República[30]. Fuera del ayuntamiento se izaba la nueva bandera y la banda de música hacía sonar «La Marsellesa». La calma era aparente. Traspasado este umbral protocolario las sesiones municipales se volvieron borrascosas, hasta alcanzar la violencia. Y bajo todo lo que podemos leer en las actas capitulares, fuente histórica imprescindible, está la sombra de lo que entonces se llamaba eufemísticamente «crisis del trabajo». Era paro y hambre. Éste era el caldo de cultivo que alimentó casi todos los problemas, radicalizadas las ideologías.

Para acercarnos a la situación de Úbeda, todas las fuentes históricas que consultamos nos indican que la situación económica fue un grave problema. Esto provocó que disminuyeran las inversiones para obras públicas, sanidad y educación. Los temas que se debaten en las tensas reuniones del ayuntamiento son sobre todo de índole social. La izquierda responsabiliza a la derecha de haber practicado repartos de «rancho», porque «al pueblo no se le socorre con comida, sino con trabajo»; de generar falsas expectativas de empleo para conseguir votos; de favorecer el que haya tantas fincas sin cultivo, y tantos solares sin edificación. La derecha acusa a la izquierda de mal gobierno. Estas discusiones entre políticos crearon graves altercados en el ayuntamiento de Úbeda en los primeros días del cambio de régimen. Aunque muchos historiadores afirman que tal cambio fue pacífico y «modélico» en España, al menos en Úbeda, tras la lectura de estas fuentes históricas, no se puede aceptar esta opinión. Por ejemplo, fue milagroso que no sucediera una grave desgracia al constituirse el primer ayuntamiento republicano en Úbeda, provocado un tumulto el día 6 de mayo que obligó a escapar del ayuntamiento a un concejal centrista. Tuvo que intervenir un delegado del gobernador para hacer cumplir la ley, pero sin lograr que los concejales centristas volvieran a ocupar sus escaños. No sucedió igual en la mayoría de los ayuntamientos, pero sí en algunos. De hecho, el poeta Antonio Machado evocó la proclamación de la república en Segovia como un ejemplo de orden y

---

30 En el anexo 1 se dan instrucciones para que en el cambio de poderes se mantenga el orden público»..que será la mejor garantía que se ofrecerá al mundo en estos momentos tan solemnes». El 15 de abril se traspasan poderes en el ayuntamiento de Úbeda, en un acto en que la emoción de las nuevas autoridades y el público asistente rompe protocolos.

pacifismo «cuando unos pocos republicanos izamos la bandera tricolor en el ayuntamiento»[31].

Un año de terribles hambrunas en todos los pueblos de Jaén fue 1931, cuando funcionaban las llamadas «Cocinas Económicas» para dar de comer a los necesitados. En ese año se hizo el primer intento de crear una Unión de Olivicultores de Jaén, germen de las actuales cooperativas. Antes de las elecciones de abril el ambiente político provincial fue de extrema tensión, aunque ello no hizo que se acercaran a las urnas demasiados votantes: el censo en la capital era de 8.803, pero sólo hicieron uso de su derecho de sufragio 5.770[32]. Así el semanario *Vida Nueva* de 10 de agosto de 1931, abre su portada con un largo artículo titulado «El engaño comienza a deshacerse», donde se acusa a algunos socialistas de no cumplir «la hermosa doctrina de Pablo Iglesias, esperanza del proletariado español, (que) era anarquizada al amparo mismo de su bandera roja».[33] La paz social y política estaba muy lejos de respirarse en la ciudad[34]. Lo más preocupante del momento era que el problema del paro obrero persiste.

La sesión municipal de 7 de agosto resultó borrascosa, presidida por el Gobernador Civil. Se alude a los altercados de mayo y se reprende a los concejales, proponiendo el gobierno nombrar a seis nuevos, republicanos y socialistas, que ocupen plazas de los que quedan de la derecha, advirtiendo el Gobernador que «Precisamente la República ha venido para respetar la libertad, para que uno piense como crea conveniente... (y que él) ha venido a Úbeda a hacer Justicia»[35]. Por desgracia, no sólo había problemas de paro en Úbeda por esas fechas[36]. Por entonces el ambiente social sigue tenso por el paro, llegando a dictarse órdenes

---

31 Precisamente ese año de 1931 el ayuntamiento de Sevilla nombró a los hermanos Machado hijos adoptivos de la ciudad. Los avatares de la política acabarían colocando a cada uno en un bando, enfrentados como si en lugar de hermanos fueran enemigos.

32 *Crónica de un siglo...,* pág. 71.

33 *Vida Nueva,* 6 de agosto de 1931.

34 En la sesión municipal del 3 de julio se dio a conocer los nombres de la «brigada de albañiles» del ayuntamiento, cuyo jefe era José Delgado Fernández y cobraba un jornal de 6 pesetas, Pocos días después dimitió el alcalde Ildefonso Moreno Biedma, haciendo constar que debería presidir el ayuntamiento un socialista dado que la mayoría de los concejales eran de ese partido. En J. A. JURADO ROGER, *Úbeda durante la II República,* Úbeda, 1995, pág. 40.

35 AHMU, actas capitulares de 7 de agosto de 1931.

36 Hay noticias preocupantes en Úbeda: se denuncia por algunos artesanos la usura de ciertos prestamistas locales que cobran intereses de 90 %, se anuncia la desconvocatoria de una inminente huelga de albañiles y se apunta que «Reunida la comisión de fiestas acordó, a la vista de las muchas dificultades que se encuentran para organizar un buen cartel de toros, que se celebren solamente una novillada y una charlotada *Ibidem.*

municipales para obligar a particulares dueños de solares a que edifiquen; se iniciaron investigaciones para ver si procedía tomar medidas contra autoridades que ejercieron cargos en la dictadura. Al parecer la organización de la feria fue desastrosa. El 30 de octubre se acordó mandar una camioneta a Jaén «para recoger la biblioteca que regaló al ayuntamiento la familia del cronista Alfredo Cazabán Laguna»[37]. Precisamente el día 9 de ese mes de octubre, nació en Sepúlveda un niño que, pasados los años, sería un bibliófilo y escritor, muy vinculado por sus actividades literarias y de investigación y por sus afectos a las tierras de Jaén: Antonio Linage Conde, en sus *Memorias* recuerda que el día en que él nació, un diputado segoviano, clérigo y republicano, Jerónimo García Gallego, defendía en las cortes Constituyentes el peligro que tenía apartar de la enseñanza a las órdenes religiosas y disolver solapadamente a los Jesuitas[38]. Sus propuestas no fueron atendidas. Hoy tenemos la suerte de firmar juntos este artículo. Pero volvamos a Úbeda en el año en que M. Hernández viaja por vez primera a Madrid.

A finales de 1931 algunos periódicos locales aprovechan la mayor libertad de expresión para arremeter contra la política municipal que realizan los socialistas, culpándola del alza de los precios en los alimentos básicos y de subirse sus sueldos a costa del erario público, proclamando que «La República tiene que ser la más pura demostración de moralidad, justicia, igualdad, libertad y fraternidad, y criticaba a los políticos[39]. Debía ser ésta demasiada libertad de expresión, incluso para la República, pues el semanario *La Brocha,* que escribía cosas como de este tipo, tuvo corta vida. Más moderado era entonces el tono de otros, caso de *Vida Nueva*, que se editó hasta que acabó la guerra civil. Pero también allí se refleja el drama de la pobreza. Y en las actas capitulares, donde se acuerdan temas diversos. Así en el cabildo de 9 de diciembre de 1931, a propuesta de Antonio Cruz Ruiz, se decidió guardar un minuto de silencio por cumplirse el sexto aniversario de la muerte de Pablo Iglesias[40]. Por cierto, ese año falleció Alfredo Cazabán, el día 14 de enero de 1931. Sus restos mortales descansan en el cementerio municipal de San Ginés de Úbeda[41].

---

37 JURADO ROGER, A: Úbeda durante la segunda República, Úbeda, 1995, págs. 44 y ss.

38 A. TARIFA FERNÁNDEZ, A., *Antonio Linage Conde. Biobibliografía,* Alcalá La Real, 2001, pág. 12.

39 Vale la pena consultar los pocos números que se publicaron de *La Brocha,* Semanario humorístico. Remitimos a los nº 7,8,9,10 y 11, entre el 7 de noviembre y el 6 de diciembre. Arch. privado.

40 JURADO ROGER, op. cit., pág. 47.

41 MORENO BRAVO, T.: *Alfredo Cazabán,* Jaén, 1876.

En la provincia de Jaén los años 1932 y 1933 siguen la tónica, con inestabilidad política y paro obrero. Los precios de los alimentos básicos se incrementaron. Pero la principal causa de la pobreza obrera, como expuso Luis Garrido-González, era la «aparición de paro estructural y coyuntural, que dejaba sin posibilidad de obtener unos ingresos mínimos y regulares, y provocaba verdaderas temporadas de hambres generalizadas en aquellos años...»[42]. A este problema se unieron otros acontecimientos adversos, como las fuertes tormentas que asolaron la provincia en 1932. En 1933 hubo una huelga muy generalizada en el campo de Jaén, en protesta por las malas condiciones laborales. Muchos obreros denunciaban caciquismo, afirmando que algunos patronos no daban a trabajo a quienes tenían vinculación con sindicatos. También la prensa se hizo eco de otra noticia: el primer municipio de España en el que ejercieron el derecho al voto las mujeres fue Marmolejo: «¡bien por las mujeres de Marmolejo, encarnación y representación ejemplar de todas las de la provincia de Jaén, incorporadas cívicamente al socialismo redentor¡», proclamaba un articulista llamado T. Álvarez Angulo en el diario *Democracia*[43]. Mientras tanto en la provincia se sigue apostando por finalizar obras públicas muy importantes, como el Canal de La Loma y los ferrocarriles Baeza-Utiel y Jaén-Granada. Ese año, ante la noticia surgida de que se intentaba trasvasar agua desde el Pantano del Tranco a otras provincias, la reacción de los políticos y el pueblo fue unánime, según recogía el periódico *La Provincia:* «Las aguas del Guadalquivir son nuestras y a ellas tenemos perfecto derecho (y)... Aprovecharla para riegos en los campos, aumentarán sus riquezas y favorecerán aventajamientos de campesinos...»[44]. Respecto al ambiente que se respira en Úbeda durante estos años finales de la república, años de la guerra civil, es muy oscuro. Para reflejarlo aquí hemos consultado numerosa prensa, en archivos privados y en la biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses[45]. Es el caso de *La Provincia,* ya citado, un «diario de información fundado por don Ricardo Meneses Puertas», de tendencia más conservadora, que se clausuró en 1936, *Vida Nueva,* «Semanario independiente», y otros provinciales, como *El Pueblo Católico,* clausurado pronto. Sin olvidar las

---

42 GARRIDO GONZÁLEZ, L. *Riqueza y tragedia social,* op. cit., pág. 457.

43 Cit. en *Crónica de un siglo,* op. cit., págs. 72-75.

44 *Ibidem*, pág. 76.

45 A cuyo director, D. Salvador Contreras, damos las gracias.

actas capitulares del municipio[46]. Todas estas fuentes, locales y provinciales, para este somero contexto histórico, previo a la llegada de Miguel Hernández a Jaén, nos ofrecen un panorama desolador, con cambios constantes de gobierno, tumultos y miseria, destacando que en Úbeda este problema era aún mayor, y que muchos vecinos se quejaban por el espectáculo cotidiano de los indigentes que pedían en las calles. Mendigos que llegaban de diferentes pueblos, según afirma la prensa, pues esta ciudad «parecía haberse convertido en el punto de concentración de todos los pordioseros de la provincia»[47]. Una noticia ratificada en publicaciones locales ya antes citadas[48].

El año 1935 la necesidad de combatir el paro obrero llevó al gobierno de Gil Robles a impulsar las obras públicas en toda España. Sólo durante el mes de mayo de ese año la provincia de Jaén invirtió 130.000 pesetas en crear puestos de trabajo. 25.000 se destinaron a mejorar la carretera de Jaén a Úbeda, que estaba en un lamentable estado. También en Úbeda se inauguraron nuevos «comedores sociales» para paliar una parte de la pobreza que muchos padecían. A la provincia viajaron el ministro de agricultura, para tranquilizar a los olivareros, y el propio Gil Robles, quien inauguró el sanatorio del Neveral[49]. Pero estas medidas no solucionan la pobreza endémica. Además las tensiones políticas iban en aumento y contribuían a enrarecer el ambiente[50]. Otro periódico que criticó la inestabilidad social de la época fue *El Pueblo Católico,* donde encontramos titulares tan representativos como éste de enero de 1933: «ni sabemos ya qué tiempos vivimos; ¡tan grande es la confusión! Gobernar no es transigir»[51]. En la misma línea se expresaba a finales de noviembre Vida Nueva: echa leña al fuego señalando el ambiente de agitación que ha provocado la derecha previo a las elec-

---

46 Gran parte de estas fuentes procede de nuestro propio archivo. Queremos manifestar la utilidad que para cualquier consulta ofrece la citada obra de G. Torres Navarrete, *Historia de Úbeda en sus documentos,* Úbeda, 1999.

47 *Crónica de un siglo,* pág. 77.

48 Es el caso de J. A. Jurado Roger: *Úbeda durante la II República,* op. cit., que hace un resumen de los debates municipales de estos años y del comienzo de la guerra del 36.

49 *Crónica de un siglo,* op. cit., págs. 78-79.

50 Una noticia referida a la eterna costumbre de variar los nombres de calles en cada cambio de gobierno las recogió el diario de Úbeda *La Provincia* en 1932, criticando un acuerdo que había tomado el ayuntamiento para «poner el nombre de Fernando de los Ríos a la Corredera de San Fernando... y así quitamos un santo de en medio...», *La Provincia,* 3-1-1932, pág. 1.

51 También denuncia que «ya va para tres días que persiste en Jaén la huelga de los gremios de albañiles y carpinteros. En el manifiesto que han lanzado a la opinión no podemos menos de alabar gran sensatez, dadas las horas de intranquilidad por que atraviesa España». *El Pueblo Católico, Jaén,* 12 de enero de 1933.

ciones del 19 de noviembre, pero aceptando la validez de los comicios, y sin compartir opiniones radicales como las del periódico *Democracia,* donde los socialistas no consideraban legítima sus derrotas en muchos municipios, incluido Úbeda[52].

Noticia que no nos aleja de la realidad más cruel: el final de ese año 1933 fue muy duro en Úbeda y es tanta la pobreza que se busca dar «socorro diario de 3 pesetas» a los parados hasta que encuentren trabajo[53]. Respecto a los enfrentamientos políticos en esta ciudad, alcanzaron cotas muy alarmantes, sobre todos cuando intervenía en las sesiones municipales el concejal Blas Duarte, quien sería alcalde al empezar la guerra civil.

Como antes dijimos, un ejemplo esclarecedor de los enfrentamientos ideológicos durante estos años es analizar el declive que padecen las cofradías ubetenses de Semana Santa ubetense en los años de la Segunda República[54]. Pero había otros muchos problemas pendientes. Así en las diversas fuentes analizadas vemos que la «Violencia» es la principal protagonista. Una violencia que se derramó en unos años, la noche del 31 de julio de 1936, cuando fueron asesinados en la cárcel 46 presos políticos. El día de Santa Ana se quemaron en las plazas públicas las imágenes y los archivos de las iglesias y conventos[55]. El preludio de este drama parece latir en algunas noticias de las actas capitulares municipales, y a otras fuentes historiográficas, incluidos periódicos de vida efímera y

---

52 «Debidas a los votos de los agrarios y no a la decisión del pueblo, (que) no tienen validez moral alguna y deben rechazarse por inservibles». En este mismo número se recoge una noticia muy preocupante referida a los «Sucesos de Jódar», acaecidos el día de las elecciones, donde hubo un grave tumulto «originado por la votación del día anterior, llegando hasta la agresión». Hubo muertos y heridos y el alcalde, junto al llamado «Capitán Rexach», que estuvieron a punto de ser linchados, acabaron en la cárcel. *Vida Nueva,* 27 de noviembre de 1933, pág. 1.

53 J. A. JURADO, *Úbeda durante la Segunda República,* op. cit., páginas 103 y ss.

54 Muchos motivos para la reflexión encontramos en los recientes trabajos sobre el tema de A. LINAGE CONDE: «Un eclesiástico constitucionalista en la Segunda República. Jerónimo García Gallego», Homenaje a Tomás y Valiente, en *Anuario de Historia del Derecho Español,* y «9 de octubre de 1931. En torno a un discurso parlamentario del presbítero segoviano Jerónimo García Gallego», en *Homenaje a D. Hilario Sanz.* Nº extraordinario de Estudios Segovianos. Contrasta su discurso cálido, de quien siente desgarro por el drama de la guerra, con la frialdad de G. Brenan. Apunta éste en una nota del Laberinto español, pág 315, que preguntó en 1933, cerca de Osuna, a una mujer sobre cómo pasaron la Semana Santa, y que esta respondió: «Muy bien, en verdad. Mientras se celebraba la procesión los anarquistas entraron en la iglesia y le prendieron fuego. Había mucha animación». Sigue luego su relato este historiador sin dar mayor importancia al sombrío detalle.

55 Desgarrador el testimonio vivo de Juana LOPEZ MANJÓN: *Y quién soy yo? memoria de la guerra civil en Úbeda,* Málaga, 1986 (autobiografía). Remitimos a nuestro trabajo: A. LINAGE CONDE y A. TARIFA FERNÁNDEZ: «Crónica de un convento de clausura durante la guerra civil. La Comunidad de Santa Clara de Úbeda de 1936-42», *B.I.E.G.* (Diputación Provincial), Jaén, 1994, págs. 1.071-1.095.

corta tirada como *La Brocha*[56]. En ellos apreciamos el ambiente de crispación que existe en Úbeda, cuando fueron expulsados del convento de la Trinidad los Padres del Corazón de María. En una nota escueta en los índices de Vida Nueva se dice que en 1932 «por causas políticas no salen en Semana Santa La Humildad, la Caída, La General. Todas las demás con caras descubiertas».

Las elecciones de noviembre del 1933, con triunfo de la derecha, sacaron a la luz los sentimientos de los católicos dolidos, y eso propició una eclosión de religiosidad popular. Por desgracia también hubo resentimiento y violencia larvada, como se aprecia en los programas y en los periódicos locales que editaron números extraordinarios de Semana Santa en 1934, caso de *Ráfagas.*

En 1933, cuando Miguel Hernández ya se abre paso entre la intelectualidad de Madrid, año de su obra *Perito en lunas,* la Feria de San Miguel, tuvo algo más de realce[57]. También hubo de nuevo espectáculos taurinos, con la presencia de Domingo Ortega en uno de los carteles. Poco antes de la feria, llegó a Úbeda el ministro de Instrucción pública Domingo Barnés, acompañado de su esposa e hijo, quien pernoctó en el Parador y visitó numerosos edificios, incluido el Círculo Mercantil, que las autoridades habían ofrecido para establecer en él un instituto de Segunda Enseñanza[58]. Gestiones que no fructificaron. El otoño empezó con huelgas obreras, como el «conflicto de los panaderos», que dejó sin abastecimiento a la ciudad por unos días. Estamos en el año en que se produjo la Revolución en Asturias, en octubre de 1934, acontecimiento que se saldó con derramamiento de sangre y que no contribuyó a calmar los ánimos de los dos bandos[59]. Son meses en los que Miguel Hernández redactó su segunda obra dramática, *El torero más valiente,* y poemas de *El silbo vulnerado,* aún publicados por Sijé en el *Gallo Gris.* Alguno de los poemas los dedicó a María Zambrano. Precisamente ese año, poco después de que estallara la huelga de Asturias, se casó en Roma el heredero de Alfonso XIII, don Juan de Borbón con doña María de las Mercedes de Borbón. La noticia pasó casi desapercibida en la prensa. Incluso ABC, publica esta información abreviada[60].

---

56 AHMU, AC. 1931-1936. Hemos consultado esta fuente también para la República. Bastantes datos de interés recoge: A. JURADO ROGER, Op. cit.

57 Ibidem, Extraordinario, 25 de septiembre de 1933.

58 *Vida Nueva,* 21 de agosto de 1933.

59 *ABC.* Coleccionable 70 años del ABC, nº 15.

60 Ibidem, pág. 174.

La prensa local que consultamos recoge todas estas inquietudes, interpretadas según la tendencia política. Así, en un número de septiembre de *La Provincia* se hace un alegato contra el laicismo de las escuelas»[61]. En el mismo periódico se insertó el programa de la feria de ese año, en la que cabe destacar el acto de colocar una lápida «en la casa en que nació y murió el ilustre historiador ubetense, don Miguel Ruiz Prieto». Hubo conciertos en el Paseo Pablo Iglesias y en la calle Obispo Cobos, y cine público en el Paseo de Vázquez de Molina. En octubre de ese año dimitió el alcalde, López Ruiz, «considerando por las actuales circunstancias políticas que era llegado el momento de poner el cargo a disposición del ayuntamiento». Al parecer, la ciudad estaba muy deteriorada «en diferentes órdenes»[62]. Uno de los problemas seguía siendo el paro y el hambre. Hasta el punto de que se organizó en noviembre un acto, homenaje a las fuerzas armadas, en el «Teatro Principal» para recaudar fondos con destino a «remediar el paro obrero de nuestra ciudad»[63]. El déficit del ayuntamiento ese año era superior a 250.000 pesetas. Mala herencia para el nuevo alcalde José Muñoz Redondo, Cuando acaba ese año y los médicos advierten de que se ha detectado un «foco de fiebre recurrente a las puertas de Úbeda»[64].

A finales de 1934 Miguel Hernández sigue recibiendo mensajes de su editor para que no colabore en *El Gallo Gris* de Sijé, por su catolicismo reaccionario, que no encajaba con *Cruz y Raya*. María Zambrano ya le había advertido sutilmente, y con más claridad Bergamín. Es un punto de inflexión ideológica profunda en su militancia católica[65]. Menos presiones tiene el escritor Rafael Láinez Alcalá, amigo de Camilo José Cela, muy vinculado a Úbeda, que recibe ahora el Premio Nacional de Literatura. Había sido alumno de Antonio Machado en el instituto de Baeza y tuvo el privilegio de acompañar al poeta en la pintoresca excursión que hizo para conocer el nacimiento del rió Guadalquivir hacia 1913, en un coche «destartalado, viejo, de color amarillo descolorido; los caballos, dos pobres jamelgos[66].

---

61 *La Provincia,* 20 de septiembre de 1935.

62 *Vida nueva,* 22, octubre 1934.

63 Ibidem, 26 de noviembre de 1934.

64 Ibidem, 17 de diciembre.

65 FERIS, op. cit., pág. 160. También en GALIANO PÉREZ, A. l. Op. cit., pág. 181.

66 «Fueron testigos de aquel histórico viaje el farmacéutico Gómez Arenas, también profesor de gimnasia en el instituto, y el primo de Rafael Laínez, Manuel Alcalá. Sin duda recordaría Laínez Alcalá toda su vida la relación que mantuvo con Machado y parada técnica que hizo la comitiva, antes de dirigirse a su pueblo, Peal, en Úbeda «frente a la posada de Inés y junto a una tabernilla frontera a la gran Explanada...». J. L. CANO, *Machado,* op. cit., págs. 118-119.

Resumiendo, 1935 fue año malo para la provincia de Jaén, que acaba con la noticia de que un acto de sabotaje ha destrozado el puente sobre el río Guadalimar, cercano a Baeza[67]. Se agravaba así el aislamiento de la ciudad cuando moría 1935. Cuando se inauguró con gran solemnidad un nuevo curso en el Instituto de Baeza. Cuando en un número extraordinario que dedicó *Vida Nueva* a San Juan de la Cruz en diciembre de 1935, colaboran grandes escritores. Pedro Salinas, dio una charla radiada el 9 de noviembre de 1934; dijo que «Un escritor inglés ha definido al místico como a un hombre que está enamorado de Dios... La mística es el deseo de unir el alma de la criatura con el Dios que lo creó, de unirlos por puro amor»[68]. Así llegamos a 1936. Año negro para Miguel Hernández:, en agosto, asesinaron unos milicianos al padre de Josefina Manresa, por ser guardia civil, dejando desamparada a la familia y confuso al poeta, que ya es militante comunista. Año de elecciones generales en un ambiente muy tenso y alta conflictividad huelguística[69]. Los periódicos locales y provinciales animan al electorado a participar, y tachan de ser «unos cobardes y unos asesinos» a quienes piensan abstenerse[70]. Pese a los malos augurios, la jornada electoral del 16 de febrero pasó sin graves incidentes, dando el triunfo al Frente Popular. En Úbeda fue nombrado alcalde Blas Duarte Ruiz. Hay calma aparente, pero en breve plazo surgen tumultos que se extienden por casi toda la provincia, agudizada la tensión porque sigue latente el grave problema del paro. El revanchismo lleva a cesar a todos los trabajadores del ayuntamiento ubetense que no simpatizan con la nueva corporación.

La prensa es el mejor aliado para conocer el ambiente que se respiraba poco antes de que empezara la guerra en la provincia de Jaén. La crispación salta a la vista[71]. Baste citar algunos ejemplos de la capital, caso de los incidentes violentos que hubo en febrero en las calles, cuando jóvenes de derechas distribuían el periódico *Arriba.* En marzo, coincidiendo con la llegada de la Semana Santa, hubo destrozos de imágenes y el viernes Santo, en la calle Maestra, un grupo de jóvenes parodiaron la procesión de Nuestro Padre Jesús, de gran devoción en la ciudad. Pese a todo salieron procesiones y se mantuvieron los templos abiertos al culto hasta

---

67 Ibidem, 31 de diciembre de 1934.

68 *ABC, Coleccionable,* pág. 174.

69 L. GARRIDO GONZÁLEZ, op. cit., págs. 180 y ss

70 Lo recogió así *La Provincia,* cit. en *Crónica de un siglo,* pág. 80.

71 *Diario Jaén, crónica de un siglo,* op. cit., págs. 80-81. F. LORITE GARCÍA, Jaén, *Cien años de Historia (1900-2000)*, Vol. II, páginas 617 y ss.

el 19 de julio. El día anterior, ya declarado la guerra, muchos obreros y campesinos se concentran en la plaza de San Francisco reclamando que les den armas. El día 20 fue el asalto al convento de la Merced y se fundó el batallón de milicianos que tuvo como consigna «venceremos». Este grupo fue el responsable de la mayor parte de destrozos en el patrimonio artístico, especialmente las imágenes de la Semana Santa, actos que son condenados por las autoridades aunque se ven incapaces de controlar a los milicianos, como los que asesinaron al padre de Josefina. En adelante sólo se podrá seguir el curso de los acontecimientos consultando a los periódicos de izquierda (La Unión, Democracia, Venceremos, Renovación), la mayoría de los cuales intentaron dar un aire de normalidad, recogiendo noticias variadas de la vida[72]. Nada diferente sucedía en la llamada «zona Nacional», donde los encarcelados y fusilados eran republicanos. Se cumplía el negro presagio de Antonio Machado.[73].

Un ambiente similar se respiraba en Úbeda, donde podemos seguir el curso de los acontecimientos en *Vida Nueva,* único periódico local publicado en los años de la guerra que se conserva, y en lo que recogen las actas capitulares. En el mes de abril un editorial del citado periódico advierte de lo que se entiende entonces por «políticamente correcto» y reclama más cultura cívica, señalando que en «todas las manifestaciones populares, por lo que pueden tener de desbordamiento, se necesita la imposición de un cauce; cauce de educación cívica, de consecución de ideales, pero sin atropello de los contrarios...». Acaba así: «Hacemos votos para que no nos sea preciso vestir blusa y alpargatas para dar fe de nues-

---

72 Proliferan los «festivales populares», con novilladas y actuaciones flamencas para recaudar fondos, y se inauguran locales de nuevas emisoras de radio, como la que se instaló en septiembre en la iglesia de San Juan, con asistencia del gobernador, Martín Galdeano, el alcalde, Campos Perabá, y otros altos cargos. Un poco antes, en agosto, fue incautada la catedral y se detuvo al obispo Manuel Basulto. En la catedral se instaló una prisión que en pocos días llegó a albergar a más de mil presos. En esas se incautan las campanas de los templos, pues el metal es muy necesario para fabricar armas. El 20 de septiembre Jaén celebró en la plaza de toros la «fiesta del pasodoble», en homenaje a la República y a su ejército. El año finalizó en la capital con noticias diversas: se decide dar el nombre de Federico Castillo Extremera a la antes llamada Muñoz Garnica y hubo un gran mitin en el Teatro Cervantes para clausurar el congreso Provincial del Partido Comunista de Jaén. Veintiuna personas fueron fusiladas ese mes en la capital. En F. LORITE GARCÍA, op. cit., págs. 634 y ss.

73 Comienza ahora su calvario final, evacuado del Madrid sitiado hasta Valencia, donde le acomodaron las autoridades en un chalecito llamado «Villa Amparo» rodeado de flores. Sufre mucho la separación de su hermano Manuel y está bastante enfermo, pero escribía sin parar en periódicos, revistas, fiel a sus ideas socialistas; y poesía, algunas recordando a su amada: «Tengo un olvido, Guiomar \ todo erizado de espinas:\ hoja de nopal». En J. L. CANO, *Machado,* op. cit., págs. 184 y ss. El poeta viajaba poco a Madrid, aunque era presidente del patronato de Cultura, porque la arteriosclerosis le dificultaba caminar.

tro republicanismo democrático, en el que el obrero representa el más importante papel». Documento que no precisa comentarios. Las noticias sobre la «vida municipal» dan cierto aire de calma, tratando temas importantes[74]. Se había celebrado por estas fechas un mitin en la plaza de Toros de Úbeda en el que intervinieron destacados oradores del Frente Popular. El registro civil señala que sólo se celebró un matrimonio en la semana, con veinte nacimientos y quince defunciones»[75]. Por estas fechas era muy preocupante el problema de la mendicidad en Úbeda, hasta el punto de que algún concejal pide que «se vea el medio de que los niños que mendigan hasta altas horas de la madrugada sean recogidos por sus padres y se adopten las medidas conducentes a evitar estos casos»[76].

Cuando nos acercamos al comienzo de la guerra *Vida Nueva* sigue apostando por dar sensación de tranquilidad municipal a sus lectores; recoge las gestiones del alcalde en diferentes ministerios para agilizar obras de traída de aguas; ...construir un edificio nuevo de Correos y de Telégrafos y financiar un concurso de ganados en la feria próxima. Aunque esa feria no llegaría nunca[77]. Sí llegó la guerra.

III. MIGUEL HERNÁNDEZ: LA GUERRA CIVIL Y LA CÁRCEL (1936-1944)

Como hemos dicho, el asesinato de su suegro causo un impacto grande al poeta, pero sin que ello influya en su posición ante la contienda, pues ya había tomado claro partido con la República, Sin embargo Miguel pide ayuda de nuevo a José María de Cossío, con el que trabajaba en la enciclopedia *Los Toros*. Desde Orihuela le escribe para que interceda por la familia, para poder cobrar alguna pensión, por ser guardia civil., para ayudar a la familia. Ese verano militaba en el partido comunista y

---

74 Es el caso de la petición que cursa el médico Peñas Bellón para que se amplíe el local destinado a la consulta de otorrinolaringología en el Hospital de Santiago, a la par que ofrece su consulta privada para «asistir a los pobres de beneficencia», por lo que el ayuntamiento le da las gracias y le nombran médico oficial para esa especialidad. En el mismo pleno se felicita al cirujano Julio Corzo por su nombramiento oficial para el hospital de Santiago. *Vida Nueva, 27 de abril de 1937*.

75 El mes de abril se decidió suprimir la hijuela de párvulos que regentaban en Úbeda dos monjas y «una Junta de Damas», que debían desaparecer porque «no inspira confianza su actuación, orientada en el sentido de incondicional apoyo a determinada política contraria a los intereses del pueblo», JURADO ROGER, op. cit., pág. 176.

76 Ibidem, pág. 177.

77 Otra iniciativa procedía del Instituto de Reforma Agraria para declarar «de utilidad social algunos cortijos de este término y realizar de 500 a 600 asentamientos de familias antes del próximo otoño». Noticia que nos aproxima a la realidad de una época de graves problemas de pobreza en el campo, que la República intentaba encauzar mediante medidas socialistas.

se había alistado en el ejército de la república. Hernández figuró en el 5.º Regimiento, como comisario político. Estuvo en varios frentes, como la batalla de Teruel, Andalucía y Extremadura, aunque tuvo la suerte de no ser herido. En marzo de 1937 viajó a Orihuela para casarse con Josefina. En septiembre viajó a Rusia representando a la república, para asistir a un festival teatral. A su vuelta escribe el drama *Pastor de la muerte* y numerosos poemas recogidos más tarde en su obra *El hombre acecha.* Su compromiso con el comunismo y los sectores sociales más pobres lo expresa en su obra *Viento del Pueblo*, de 1937 que dedicó a Aleixandre.

El 19 de diciembre de 1937 nació su primer hijo, Manuel que murió a los pocos meses, el 19 de octubre de 1938, y a quien dedicó el poema *Hijo de la luz y de la sombra*, y otros poemas, recogidos en el *Cancionero y romancero de ausencias*. Su nuevo hijo, Manuel Miguel, nacería cuando la guerra iba mal para la República, el 4 de enero de 1939. De este año es *El Hombre acecha*, que refleja el horror y miseria de la guerra, recién acabada la contienda, obra de la que solo se salvaron dos ejemplares, tras ser ordenada su destrucción.

En el ínterin de estos años que hemos resumido, Miguel pasó algún tiempo en Jaén. Fue destinado allí como «Altavoz del Frente Sur». Cuando llegó no era todavía la capital de la provincia una zona tan castigada por el ejército franquista como Madrid, tomada ya Málaga. El frente de Jaén se sentía fuerte, tras frenar el intento de Queipo de Llano de tomar el Santuario de la Virgen de la Cabeza, donde Hernández estuvo presente. Tras pasar a Madrid, se dirigió luego hacia Valencia, con ánimo de ver a su novia; aunque consta que el 2 de marzo ya está en Jaén de nuevo, como Comisario de propaganda, a la ordenes del conocido como «Comandante Carlos». El poeta colabora asiduamente en el periódico *Frente Sur,* pero también presta colaboraciones en otros de la provincia, caso de *Vida Nueva.* En estos momentos lo normal es el seudónimo (Antonio López fue uno de ellos), pero en *Vida Nueva* de Úbeda se localiza alguna colaboración con su nombre. Posiblemente bastantes editoriales sin firma salieran de su pluma, pero eso resulta difícil de constatar. A la vez acude a actos de propaganda, muchos liderados por mujeres, pues durante los años de la guerra proliferan actividades de grupos de mujeres antifascistas en la provincia. Tanto que algunos números de Vida Nueva están repletos de actividades organizadas por mujeres.

Nada más llegado a Jaén, en marzo de 1937, redactó su famoso poema «Aceituneros», y a los pocos días escribe a la novia anunciando que va a Orihuela para casarse. El matrimonio fue el día 9 de marzo. Tras

pasar la noche de bodas en Cox, la pareja llegó a Jaén, donde ya están instalados el día 12, en una habitación del palacio de los marqueses de Blanco Hermoso, requisado, que compartían varias familias. Desde allí se desplazaba por la provincia. Algún testimonio lo recuerda en Úbeda, en reunión con amigos, recitando poemas y bebiendo coñac, en la tertulia de la calle principal, o dando recitales y charlas a soldados en el teatro de esta ciudad[78].

Pero la aviación Nacional avanza y Jaén verá lo peor de la guerra pronto, bombardeada el 1 de abril por 52 aviones alemanes, causando ciento cincuenta y nueve muertos en infinidad de heridos, incluidos cuarenta y cinco niños. Este bombardeo provocó episodios en cadena de terrible violencia, como los fusilamientos de presos de la cárcel de Jaén, las famosas «sacas», con casi cien asesinados, y muchos más en pueblos, caso de Mancha Real. En estos días Miguel estaba fuera de Jaén, como propagandista en el frente extremeño. Su mujer fue testigo y le informó de lo vivido, de lo cual nacerán de su pluma más poemas de horror y muerte.

Pronto se quedará sin la compañía de Josefina, que tiene que acudir al lecho en el que agoniza la madre, fallecida el día 22 de abril. El poeta hizo un viaje fugaz para el entierro. Josefina debe cuidar de su familia en Cox, pero le acompaña de vuelta a Jaén uno de los cuñados, Miguel, también unido a la causa comunista. En esas fechas sale la primera edición de *Viento del pueblo,* en septiembre. Por entonces firmaba muchas de sus colaboraciones en la prensa de Jaén como Antonio López. (También escribía en *El Mono azul, La voz del combatiente,* etc.) Al parecer donde más tiempo pasó el poeta fue en las proximidades del Santuario de la Virgen de la Cabeza. Y nunca realizó su proyectado y deseado viaje a Quesada, patria nativa de Josefina. Tampoco ella volvería a Jaén en la guerra, por ser ya lugar muy peligroso. De hecho, el 5 de mayo de 1937 se rinde el Santuario de Andújar, tras una resistencia heroica, de la que Miguel dejó nutrido testimonio. La rendición de los sitiados fue para él algo que le dejó huella, afirmando que «del santuario comenzaron a brotar mujeres y niños. Unos ciento cincuenta guardias civiles vinieron hasta nosotros con las brazos en alto»[79].

La toma del santuario estabiliza un tiempo el frente, con lo que Miguel se prepara para abandonar Jaén, camino hacia Extremadura. Por

---

78 URBANO, Manuel, op. cit., pág. 29.

79 URBANO, M., op. cit., pág. 50. La toma del santuario estabiliza un tiempo el frente, con lo que miguel se prepara para abandonar Jaén.

entonces Josefina le comunica que pronto será padre. Miguel expresa su alegría en versos inmortales: *He poblado tu vientre de amor y sementera\ he prolongado el eco de sangre al que respondo\º y espero el surco como el arado que espera:\He llegado hasta el fondo...*

Seguramente salió de Jaén el 12 o 13 de mayo, acompañado de su cuñado Miguel, a quien protegía mucho. Su marcha, y la de otras plumas de alto nivel, aunque no cerro el periódico *Frente Sur,* bajó su contenidos y calidad. Ahora Miguel comenzaba otro calvario. Supo del nacimiento y muerte de un hijo. No pudo disfrutar del otro, al que en la cárcel escribió las famosas *Nanas de la cebolla.* Luego el error, por dos veces cometido, de volver a su pueblo acabada la guerra, marcaria su temprana muerte.

Aunque su amigo Cossío se ofreció a acogerle en Tudanca, su detención en la frontera portuguesa fue fatal, siendo entregado a la guardia civil. Seguiría un penoso deambular por varias prisiones. En la calle Torrijos de Madrid, donde Neruda intercede ante el cardenal Verdier para que lo liberen, y también Cossío, sin que le procesen, en septiembre de 1939. Algo que parecía milagroso en aquellos momentos. Pero Miguel vuelve a equivocarse con su nueva visita a Orihuela. Allí fue delatado y detenido[80] y ya en la prisión de la plaza del Conde de Toreno en Madrid, fue juzgado y condenado a muerte en marzo de 1940. José María de Cossío y otros amigos, entre ellos Luis Almarcha Hernández, amigo de la juventud y vicario general de la diócesis de Orihuela (posteriormente obispo de León en 1944), intercedieron por él. Ellos lograron conmutar la pena de muerte por la de treinta años de cárcel. También entonces influyó mucho la gestión del propio Cossío, que acude al secretario de la Junta Política de FET y de las JONS, Carlos Sentís, y a Rafael Sánchez Mazas, vicesecretario de la misma, pero que tenía relación con el general José Enrique Varela, Ministro del Ejército. Pasó luego a la prisión de Palencia en septiembre de 1940 y en noviembre, al penal de Ocaña (Toledo). En 1941, fue trasladado al reformatorio de Adultos de Alicante, donde compartió celda con Buero Vallejo. Allí enfermó. Padeció primero bronquitis y luego tifus, que se le complicó con tuberculosis. Falleció en la enfermería de la prisión a las 5:32 de la mañana del 28 de marzo de 1942. Tenía 31 años de edad. Se cuenta que no pudieron cerrarle los ojos, hecho sobre el que su amigo Vicente Aleixandre compuso un poema. Fue enterrado en el nicho número mil nueve del cementerio de Nuestra Señora del Remedio de Alicante, el 30 de marzo. Los efectos personales del preso, que pasa-

---

[80] nuevas aportaciones sobre personas que le ayudaron en este proceso desde Orihuela en GALIANO PEREZ, A. L., op. cit., págs. 177-191.

ron a desinfección ese mismo día eran éstos: un mono, dos camisetas, un jersey, una camisa, unos calzoncillos, dos fundas de almohada, una correa, una toalla, una servilleta, dos pañuelos, un par de calcetines, una manta, una cazuela, y un bote. Era todo su equipaje, tan ligero como el de Machado[81]. Desde 1987 los restos del poeta, su hijo Manuel y Josefina descansan en un terreno, cedido por el Ayuntamiento de Alicante, en el Cementerio municipal.

IV. LA VIDA COTIDIANA DE UBEDA DURANTE LA GUERRA EN ARCHIVOS Y HEMEROTECA

Ya avanzamos antes que en Úbeda los primeros meses de la guerra fueron de una violencia brutal, volcada tanto contra la población como contra su patrimonio histórico-artístico. El ambiente se fue serenando algo en la medida que la contienda se hacía larga, deseando las autoridades dar una imagen de normalidad, difícil de lograr. La guerra dejó a cada uno donde le pillo, independientemente de sus ideologías. Llegaba la hora de sobrevivir y resistir. Para perdonar, aún era pronto. Lo que sí es evidente es que el ambiente de guerra lo envolvía todo, aunque todavía no hubieran llegado los aviones alemanes a sobrevolar estos cielos.

Todos los hombres en edad de luchar son movilizados, salvo circunstancias especiales, por enfermedad, minusvalía, hijos únicos de viuda; pero era difícil escapar del frente, Un reflejo de aquel ambiente bélico lo encontramos en 1937: una composición del maestro de música ubetense Emiliano Sánchez Plaza, se acompañó de esta letra, cuyo autor no conocemos. Esto se cantaba por las calles de la ciudad cuando Hernández venia a su labor de propaganda al teatro, a sus tertulias con soldados y con las asociaciones de mujeres antifascistas; es el *Himno de la 25 Brigada de Úbeda, que comenzaba así: «Batallón de gloriosos voluntarios \ que caminan en pos de libertad \ corazones que retan a las balas \ y defienden un lema de igualdad. \ La consigna hay que cumplir, \ regresar victoriosos o morir, \ con coraje marchemos al combate \ al fascismo la guerra hay que ganar»*[82]. Este himno sirvió para cerrar muchos de los actos patrióticos que se celebra-

---

81 FERRIS, *Miguel Hernández...* op. cit., pág. 172. Este documento forma parte del legado del poeta que hoy custodia el IEG, tras ser adquirido por la Diputación provincial. Sus restos fueron exhumados en 1984 debido a la muerte de su hijo Manuel Miguel Hernández Manresa el mismo año. Aquella exhumación causó gran revuelo entre un grupo reducido de seguidores de Hernández, que se agolparon el día del entierro del hijo, llegando a besar su calavera o intentar robar un hueso. El ataúd fue preservado para exponerlo en la Casa-Museo de Miguel Hernández de Orihuela. Allí pude verlo en una visita hace ya años.

82 *Himno de la 25 brigada,* 1937. Arch. de Luis Monforte.

ron en Úbeda entre 1937-1939 y ya forma parte del patrimonio cultural de una época

Como sabemos, durante el año 1937 la capital de España resiste el duro asedio de las tropas nacionales. El Papa Pío XI había hecho en marzo una clara condena al Comunismo en su encíclica «*Divini Redemptoris*». En mayo Juan Negrín formó Gobierno después de la dimisión de Largo Caballero, desbordado por los enfrentamientos armados que hubo en Barcelona entre anarquistas y milicias del Frente Popular. Picasso presentaba en Paris su «Guernica», evocando el drama de la guerra. Miles de niños son evacuados por la República a otros países. En el bando franquista se realizó en importante acuerdo para unificar todas las fuerzas de la derecha. Más lejos, ese año, se dio un paso hacia otra guerra, la mundial, después de que Hitler diera a conocer sus intenciones anexionistas en el famoso «Protocolo Hossbach», un hecho que apenas interesó a los españoles, enfrentados entre sí. La marcha de la guerra lleva a la República a anunciar el traslado del gobierno desde Valencia a Barcelona. Ese año falleció el genial físico e inventor Marconi, padre de la radio. La radio servía entonces para conocer a Ernest Hemingway, que fue cronista de nuestra guerra.

La provincia de Jaén, casi toda controlada por el gobierno Republicano, sufre carencias de alimentos y comienzan los racionamientos del pan, con 400 gramos al día por persona. Se ponen impuestos especiales a todos los «artículos de comer, beber y arder»[83]. La ciudad padece bombardeos, que causan infinidad de muertes, especialmente en Mancha Real; los cadáveres eran concentrados en el Hospital Provincial, Clínica «La Inmaculada», Casa de Socorro y Cruz Roja. El ministro de comunicaciones llegó a Jaén para evaluar los daños, en abril, indicando en su informe que «ciento cuarenta y tantos fueron los muertos, más de doscientos ochenta heridos, de ellos ochenta gravísimos. Y en la extensa zona azotada por el crimen, los escombros lo llenan todo». Como represalia, fueron fusilados numerosos prisioneros, como ya dijimos antes. Su mujer estaba sola en Jaén por entonces, mientras Miguel visitaba la zona extrema. En mayo Miguel Hernández estaba colaborando en *Frente Sur.* También llegó ese mes a Jaén Dolores Ibarruri, «Pasionaria», para clausurar un congreso del partido comunista. Preocupan mucho las enfermedades que hacen estragos entre el vecindario, particularmente la tuberculosis y las venéreas, por lo que se dictan medidas sanitarias y se

---

83 *Crónica de un siglo,* op. cit., pág. 82.

imparten conferencias, como la que dio el 17 de septiembre el médico Luis Sagaz, con el tema «Fuentes de contagio de la tuberculosis». Este médico fue el primer director del Instituto de Estudios Giennenses, creados en 1951, pasando luego a dirigir el centro hospitalario *El Neveral.*

Otro hecho que recogen los periódicos es la resistencia en el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, antes mencionada, que fue tomado por los republicanos el día 1 de junio. Por entonces muchos refugiados llegan a la Capital y a todos los pueblos, provocando protestas porque no se encuentra el modo de mantenerlos. Para evitar el desánimo del vecindario, pues no cesan las avalanchas de refugiados, se ordenó la retirada de todas las antenas de radio, medida que se extendió a la provincia. Poco después se creó el Partido Socialista Unificado, el 16 de agosto. Ese mes el PSOE tenía casi cuatro mil afiliados en Jaén. El final del año trae una buena noticia para la República, por la toma de Teruel[84]. Toda la información de la prensa quedó controlada desde comienzos de ese año: ya dijimos antes que dejaron de publicarse los periódicos *La Provincia* y *El Pueblo Católico y* quedó sólo la prensa de izquierdas como *Venceremos, La Mañana, Frente Sur, (órgano del partido comunista), Democracia* y *Vida Nueva,* éste de Úbeda, sobre el que realizamos un fugaz recorrido, para entender mejor el contexto cotidiano que conoció Miguel Hernández el tiempo en que estuvo aquí.

Vida Nueva, «al servicio del Régimen legalmente constituido», ya vimos fue el único periódico que se editó en Úbeda durante la guerra. Constituye pues una fuente vital para reconstruir esta época. Como es lógico, su punto de vista está claramente marcado por las dificultades que padecen los vecinos en estos años. Proliferan los actos patrióticos para recaudar fondos destinados a fines sociales muy variados, desde «colectividades de campesinos» a ayudas a Madrid, a los soldados del frente («Pro hogar del soldado»), a los refugiados, a los niños pobres, a la construcción de refugios para protegerse de los bombardeos. Pero, sobre todo, se insiste en que es un deber de ciudadano contribuir al «Socorro Rojo Internacional». Los nombres de los donantes, y su contribución exacta, se recogen en cada número del periódico. En un número que consultamos, de 23 de agosto de 1937, la cuantía para el Socorro Rojo no es muy alta: 318,50 pesetas[85]. En el mismo número, en la editorial,

---

84 F. LORITE, op. cit., págs. 637 y ss.

85 Juana López Manjón recoge en su citado libro de memorias detalles sobre el albergue que tenía el Socorro Rojo en «la calle Montiel, en la casa de Don Ricardo Bajo... y la sola visión de cómo vivían allí las personas era como para no olvidarlo en toda la vida...», op. cit., pág. 72.

se agradece a Rusia su ayuda, que «no interviene para nada en nuestra vida colectiva. Sus embajadores proceden con una discreción exquisita. Ni por un momento creyeron que la ayuda magnífica que nos presta su país, les autorizaba a intervenciones, no ya materiales, pero ni siquiera de orden moral», contraponiendo esto con el apoyo interesado a Franco de Italia y Alemania. Algunos artículos se hacen eco de lo que cuentan evadidos, quienes trasladan noticias sobre las crueldades que han padecido, llegando alguno a dar por seguro que estuvo a punto de morir «en un sanatorio, donde descubrí que el Capellán intentaba envenenarnos a varios compañeros...»[86]; detalles macabros que pasaban de boca en boca, agrandando los odios ancestrales.

Pese a la pobreza de ese año, el ayuntamiento de Úbeda se empeña en su programa, llamado «plan de vulgarización cultural»[87]. La apariencia de normalidad la ponen los espectáculos musicales, el cine y el teatro, destacando las actuaciones de artistas flamencos, como el «Niño de Marchena» y el «Niño de Almadén». Pero el miedo a la aviación impide que esa normalidad sea real y lleva a la gente a buscar refugio ante la mínima alarma, aunque en muchas ocasiones estos vuelos eran realizados por aviadores de la República, para reconocer el terreno. Otro dato interesante es la progresiva presencia de mujeres en actos para apoyar a la República: a finales de ese año se constituyó en Úbeda el movimiento «Unión de Muchachas», creado para la lucha contra el fascismo y con la idea de fundar «una brigada de choque femenino»[88]. También llegan a Úbeda muchos refugiados: noticias de las actas capitulares informan de que no se puede alojar tropa en las iglesias de Santa Clara y Las Descalzas «porque se hayan ocupadas por los refugiados... y es necesario se ordene la evacuación»[89]. El problema de los refugiados, hacinados, provocó brotes epidémicos y creó malestar por la falta de víveres.

Hacia finales de noviembre de ese año la población de Úbeda se había duplicado, superando los 60.000 habitantes. Falta pan y otros alimentos básicos y se estima que «con la cantidad recolectada (de trigo) en este término municipal no hay suficiente para llegar a la próxima cosecha»[90].

---

86 *Vida Nueva, «Declaraciones de un evadido»,* 23 de agosto de 1937, págs. 1 y 2. Arch. Privado.

87 Ibidem, pág. 2.

88 Ibidem, 22 de noviembre de 1937. Presidió el acto Antonia Cobo. Participaron, entre otros, Jiménez Platero, Eduardo Eximan, Carmen Aranda, Manola Sánchez Escamilla, de Canena, y Rosa Yopis. Hemeroteca IEG.

89 AHMU, A. Capitulares, 28 de septiembre de 1937.

90 J. A. JURADO, op. cit., pág. 225.

Se hace relación en las actas capitulares de las fincas urbanas incautadas a particulares, a personas o «entidades». Este es el escenario que debió conocer Miguel Hernández en sus viajes a Úbeda durante 1937, año que acaba con un durísimo invierno, y el miedo a bombardeos. Todo el periódico *Vida Nueva* gira en torno a la guerra en el año siguiente, destacando las numerosas iniciativas que parten de grupos de mujeres, celebrándose en Úbeda actos organizados por la citada «Unión de Muchachas» y conferencias de «Mujeres Antifascistas», institución que se había fundado en 1914 pero que por vez primera tuvo representación en esta ciudad[91].

Cada vez se pide más ayuda a la población para ayudar en el frente, especialmente «ropas de abrigo», y se lanzan proclamas de ánimo, anunciando «la descomposición de la retaguardia facciosa». Aunque ya no estaba aquí para levantar ánimos el Altavoz del Sur, con Miguel Hernández. Desde este periódico se inventan ideas para estimular a los soldados; se crean diversas condecoraciones, como las medallas del deber y del valor, de la libertad, o la «Medalla de la Segunda Guerra de la Independencia». Llama la atención el incremento de nacimientos semanales, que achacamos al mayor número de población local, por los evacuados y militares, pero se realizan muy pocas bodas. Pese a los malos momentos, llegan compañías de teatro a la ciudad, como la «Revista del Teatro Libertad de Valencia», anunciada para febrero, en la que actuaba la «bellísima tiple Nelly del Plata»[92]. En el periódico se solicitan «Madrinas de guerra», con anuncios como éste: «*la solicita Carlos Moyen Gonzalvo, Compañía de Zapadores, 25, Brigada mixta, 63 división*». En algún número de este periódico localizamos uno de los poemas de Miguel Hernández destinados a elevar la moral de la tropa, como el que se insertó al finalizar marzo, que luego reproduciremos íntegro

En la prensa conviven noticias de acuerdos municipales, información nacional, ecos de sociedad, con bastantes anuncios[93], como si la vida

---

91 Ibidem, 18 de enero de 1938. Alguna de las mujeres más activas por entonces, caso de Paulina Elías, animan a las mujeres a implicarse más en la guerra. Ibidem, 15 de marzo de 1938. Otro grupo ubetense femenino se llamó «Pasionaria».

92 Ibidem, 22-2-1938. Remitimos a COLLADO, Fernando: *El teatro bajo las bombas en la Guerra civil,* Madrid, 1999.

93 Muy ilustrativos para conocer el día a día local, anuncios de *Vida Nueva,* como la peluquería de señoras «Casa Suárez», especialista en «Ondulación permanente», en el Real, 42; la Fábrica de mosaicos y materiales de construcción, «Intervenida por el Estado»m de la carretera de Vilches; la Casa Navajas, de comestibles, en Cava, 1; el Banco Hispano Americano, con sucursal en la calle Trinidad, donde también estaban las oficinas de la Hidroeléctrica de la Loma. El Banco Español de crédito, con «cuatrocientas oficinas en España y Marruecos», tenía sucursal en la plaza de Adriano Moreno: Ricardo J. Sola Rus tenía fábrica de capachos y espartos en la calle Trinidad, Julio Corzo,

fuera normal, mientras el pueblo asumía lo irreparable de tanta muerte y tanto destrozo monumental. En octubre acordó la comisión creada para su defensa que se incautara «previo inventario, la iglesia del Salvador», designando a Miguel Campos Ruiz para que supervise estas actuaciones[94]. Poco pudo hacerse ya. A finales de ese año se buscan una finca para instalar un campo de concentración. También en diciembre, en un pleno extraordinario del ayuntamiento, tomaban posesión del cargo dos nuevos «consejeros de Izquierda Republicana», y se aprobó el presupuesto para 1939, de un millón seiscientas setenta mil pesetas[95]. Respecto a Jaén, el año 1938 fue durísimo. Seguramente los vecinos no se ocupaban demasiado de las terribles noticias internacionales, abrumados por su día a día[96]. Tras los expolios artísticos padecidos al comienzo de la guerra, los jienenses tienen que aceptar que salgan obras de arte camino de Valencia, medida que aconseja la Junta Central de Protección de Bienes. Santiago Carrillo, Secretario General de las Juventudes Socialista Unidas, llegó a Jaén ese año. Muchos edificios emblemáticos de la capital, como la catedral, sirven todavía de cárcel. Al finalizar ese año el PSOE tenía en Jaén más de 8.000 afiliados. Pero el curso de la guerra no favorecía a la República. Las disensiones internas en el partido comunista y los socialistas se agravan. Y aumenta el problema del abastecimiento, dictándose bandos como éste en el mes de julio: «no se podrá levantar la cosecha de cereales y leguminosas sin conocimiento e intervención del Comité Agrícola Local». Fue un año de extrema sequía y pobreza, que no palió el que en octubre cayera un premio importante de la Lotería Nacional. La mendicidad en las calles era escandalosa y las carreteras de acceso a la capital presentaban un lamentable estado[97].

En enero de 1939 salió de Jaén hacia el frente un grupo de soldados, todavía niños, a los que se llamó «La quinta del chupete». Mediante apa-

---

cirujano del Hospital, tenía su consulta en la calle Nueva, 47. Y En los almacenes «La verdad», a precio fijo, se vendían tejidos.

94 Actas capitulares, 8 de octubre de 1938.

95 *Vida Nueva,* 10 de diciembre de 1938.

96 A finales de septiembre Hitler ya ha ocupado la región de los Sudetes, paso previo futuras anexiones, que abrirán la puerta muy pronto a la Segunda Guerra Mundial 1938. En la vecina Francia se rompió el Frente Popular. A comienzos de año, en Roma, había nacido el primer hijo varón de don Juan de Borbón y doña María de las Mercedes, nuestro rey Juan Carlos. A finales de enero Franco formó su primer gobierno, sus ejércitos avanzan en la zona de Aragón, Cataluña y Levante. También toman zonas de Extremadura. La crudeza de la guerra alcanza cotas terribles en los bombardeos de Valencia y Barcelona y en los enfrentamientos en el llamado frente de Teruel, donde se soportó un invierno durísimo. *Coleccionable 70 años de ABC,* nº 19; G. BRENAN, *Memoria personal*, Madrid, 1984, páginas 385 y ss.; TUÑÓN DE LARA, VALDEÓN Y OTROS, op. cit., págs. 602 y ss.

97 *Crónica de un siglo,* op. cit., págs. 84-85; F. LORITE, op. cit., págs. 653-664.

ratos de radio-galena, llegan a Jaén noticias del avance de las tropas de Franco Entre los días 28 y 29 de marzo la capital de Jaén pasó a manos del los «Nacionales» y dejó de ser republicana. El primer gobernador nombrado por Franco fue Francisco Rodríguez Acosta, el 29 de marzo de 1939. Inmediatamente comenzaron las detenciones de comunistas y socialistas. Curiosamente la inminente derrota de la República tardó mucho en verse reflejada en la prensa local jiennense, y en la de Úbeda, que mantuvo, casi hasta el final, proclamas de ánimo: en el periódico ubetense *Vida Nueva,* con fecha 20 de enero de 1939, se publicó un largo artículo titulado «Nuestras fuerzas avanzan», explicando a los lectores las «briosas batallas» que rompían el frente extremeño y que «Fuertes carcajadas de placer asoman a los labios de nuestros soldados que corren tras los invasores extranjeros». En los hospitales militares de la provincia se celebran actos para «recreo, distracción y deleite de los hospitalizados», que «reían como niños con singular complacencia y premiaron con cariñosos aplausos a varios personajes de la obra...».

La realidad era otra: no había tantos motivos de «risas», aunque la prensa se haga eco de la ayuda francesa a la República, que envía cuarenta y cinco mil toneladas de harina al gobierno español, y se afirme en otro artículo que «cuarenta millones de jóvenes de todo el mundo» apoyan, espiritualmente, a las tropas republicanas. Menos alentadoras son las órdenes que dictan todos los ayuntamientos de Jaén, obedeciendo al gobierno, para que se cierren todas las ventanas y apaguen todas las luces al anochecer, bajo severas penas. A finales de ese mes se celebró otro gran acto en el hospital militar de Úbeda, en el que intervino el «comisario Duarte», con un discurso de «elevada moral y ferviente sentir patriótico[98].

En adelante, el miedo a los bombardeos es la principal pesadilla y proliferan bandos dando instrucciones en caso de ataque: «Al que en el campo le sorprenda la aviación, debe echarse al suelo aprovechando cualquier accidente de terreno, con la boca entreabierta y los brazos arqueados cubriendo la cabeza»[99]. Se ordenan nuevos reclutamientos y la entrega de cualquier arma, «corta o larga, incluso escopeta», en la Comandancia Militar, bajo pena de detención y juicio. El 16 de febrero, a los pocos días de la orden anterior, la prensa inserta una nota avisando a los familiares de maestros que aprobaron los «cursillos de los años 1935

---

98 *Vida Nueva,* 20 de enero y 10 de febrero de 1939. Hemeroteca del IEG.

99 Ibidem

y 1936» pero que están en el frente, que se pasen a realizar trámites oficiales a la oficina del consejo Local de Primera Enseñanza. Dicha oficina estaba en el colegio «Fernando de los Ríos», antes de las Carmelitas. Era otro intento de ofrecer ambiente de normalidad, aunque no se podía ocultar que todos los varones jóvenes habían abandonado su trabajo para acudir a la guerra[100]. Una guerra llena de víctimas en ambos bandos: el mismo periódico local dedicó un reportaje a la memoria de Machado, muerto en Francia, titulado «La última lección de Juan de Mairena», recordando que «en estas tierras escribió sus mejores poemas... y es en Baeza donde firma el día 21 de febrero de 1913 su magnífico elogio a Francisco Giner de los Ríos, aquel maestro de generaciones que soñaba con el nuevo florecer de España»[101]. Antes Miguel Hernández había terminado en Valencia su obra *El hombre acecha*. Una comisión depuradora franquista presidida por el filólogo Joaquín de Entrambasaguas, ordenó la destrucción completa de la edición, aunque se salvarían dos ejemplares, editado el libro en 1981. Detenido en la frontera portuguesa, paso a prisión, casi al mismo tiempo que las tropas franquistas entren en Úbeda. Apenas unos días de esto otro número de Vida Nueva informaba de una «Importante reunión» que se celebró el 11 anterior en Úbeda, con el fin de la guerra a la puerta. El enfrentamiento dentro de la izquierda es evidente: los socialistas se refieren al «movimiento subversivo del partido comunista», que busca implantar una «dictadura roja» frente a la voluntad del socialismo que desea una República democrática. Critican con dureza a Negrín y aluden a «la gravedad de los momentos actuales». Las declaraciones de Besteiro no dejan lugar a dudas sobre este enfrentamiento, provocado por la «necesidad de sofocar el pasado levantamiento comunista», proclamando su deseo pacificador, pues «estamos dispuestos a llevar a efecto negociaciones que nos lleven a una paz honrosa y que al mismo tiempo nos pueda evitar efusiones estériles de sangre»[102].

Pero nunca llegó esa paz honrosa que deseaba Besteiro y siguió corriendo sangre. El 29 de marzo entraron en Úbeda las tropas franquistas. Termina la guerra el 28 de marzo. El 1 de Abril de 1939 fue el último parte de guerra, con la toma de Madrid. Ahora empezaba una dura y larga posguerra, para unos más que para otros. Aunque víctimas de esta terrible contienda hubo en ambos bandos[103]. Pues hay muchas for-

---

100 Ibidem, 23 de febrero.

101 Ibidem, 20 de marzo de 1939.

102 Ibidem.

103 F. LORITE, op. cit., págs. 617-678.

mas de morir. Miles de soldados lo hicieron en el frente. Otros españoles murieron de hambre y muchos más de tristeza. Miguel Hernández murío de todo un poco a los 31 años, aunque el parte médico pusiera que su muerte fue la tuberculosis, en 28 de marzo de 1942. Habían pasado tres años desde que en Úbeda, donde él dejó poesías para una guerra, aquel enfrentamiento entre hermanos acabó.

Nosotros finalizamos este articulo dándole voz; la voz que Miguel Hernández expresó, y firmó, en *Vida Nieva*, aquel semanario que salía los lunes en Úbeda, siempre «visado por la censura», y «Al servicio del régimen legalmente constituido». Un canto a la alegría, de 4 de octubre de 1937, pletórico de optimismo, y una llamada a los jóvenes, de hondo pesimismos, el 15 de marzo del año siguiente, cuando el poeta ya está lejos de esta tierra de aceituneros altivos que él retrató poéticamente.

DOS POEMAS DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN *VIDA NUEVA* (1937 Y 1938)

«JURAMENTO A LA ALEGRÍA»

Por Miguel HERNÁNDEZ[104]

Sobre la roja España blanca y roja,
Blanca y fosforescente
Una historia de polvo se deshoja,
irrumpe un sol unanime batiente.

Es un pleno de abriles
una primaveral caballería,
que inunda de galones los perfiles
de España es el ejército del sol, de la alegría.

Desaparece la tristeza, el día
devorador, el marchitado tallo
cuando, arrasadora llamarada
galopa la alegría en un caballo
igual que una bandera desbocada.

[104] Vida Nueva, 4 de octubre de 1937, Año VII, número 324, pág. 1. Trascribimos literalmente de lo que recoge el periódico. La copia consultada ofrece alguna dificultad para identificar una palabra, por lo que en ese caso lo indicamos con una interrogación.

A su paso se paran los relojes,
las abejas, los niños se alborotan,
los vientres son más fértiles, más profusos
(los trajes,
Saltan las piedras, los lagartos trotan.

Se hacen las carreteras de desmontes,
el horizonte lo perturban mieses
y otras visiones relampagueantes,
y se sienten felices los cipreses.

Avanza la alegría derrumbando montañas
y las bocas avanzan como escudos.
Se levanta la risa, se caen las telarañas
Ante el chorro potente de los dientes des-
(nudos.

La alegría es un huerto del corazón con
(mares
que a los hombres invaden los rugidos,
que a las mujeres muerden de collares
y a la piel de relámpagos transidos.

Alegraos por fin los carcomidos,
los desplomados bajo la tristeza:
salid de los vivientes ataúdes,
sacad de entre las piernas la cabeza,
Caed en la alegría como grandes taludes.

Alegres animales,
La cabra, el gamo, el potro, las yeguadas,
se desposan delante de los hombres con-
(tentos.
Y parezcan las mujeres teniendo carcajadas
desplegando en su carne firmamentos.

Todo son jubilosos juramentos
Cigarras, viñas (¿), gallos incendiados
Los árboles del Sur naranjos y nogales

higueras y palmeras y granados
y encima el mediodía curtiendo cereales.

Se despedaza el agua en los zarzales
Las lágrimas no arrasan,
No duelen las espinas ni las flechas
Y se grita ¡salud a todos los que pasan
con la boca anegada de cosechas!

Tiene el mundo otra cara. Se acerca lo re-
(remoto
en una muchedumbre de bocas y de brazos.
Se ve la muerte como un mueble roto,
Como una blanca silla hecha pedazos.

Salí del llanto, me encontré en España,
es una plaza de fuego impe-
(rativo
supe que la tristeza corrompe; enturbia,
(daña.
Me alegré seriamente lo mismo que el olivo».

«LLAMO A LA JUVENTUD

(FRAGMENTO)

Por Miguel HERNÁNDEZ

Los quince y los dieciocho,
Los dieciocho y los veinte...
Me voy a cumplir los años
Al fuego que me requiere,
y si resuena mi hora
antes de los doce meses
los cumpliré bajo tierra.

Yo trato que de mí queden
una memoria de sol
y un sonido de valiente.

Si cada boca de España
de su juventud pusiese
estas palabras, mordiéndolas,
en lo mejor de sus dientes,
si la juventud de España
de un impulso sólo y verde,
alzara su gallardía,
sus músculos extendiese
contra los desenfrenados
que apropiarse España quieren,
sería el mar arrojando
a la arena muda siempre
varios caballos de estiércol
de sus pueblos trasparentes
con un brazo inacabable
de perpetua espuma fuerte.

Si el Cid volviera a clavar
aquellos huesos, que aún hieren
el polvo y el pensamiento,
aquel cerro de su frente
aquel trueno de su alma
y aquella espada indeleble
sin rival, sobre su sombra
de entrelazados laureles,
al mirar lo que de España
los alemanes pretenden
los italianos procuran
los moros, los portugueses,
que han grabado en nuestro cielo
constelaciones cueles
de crímenes empapados
en una sangre inocente
subiera en su airado potro,
y en su cólera celeste,
a derribar trimotores

como quien derriba mieses.
.....
Sangre que no se desborda,
Juventud que no se atreve,
Ni es sangre ni es juventud,
Ni relucen ni florecen.
Cuerpos que nacen vencidos,
Vencidos y grises mueren
Vienen con la edad de un siglo
Y son viejos cuando vienen.

La juventud siempre empuja.
La juventud siempre vence,
y la salvación de España
de su juventud depende.
La muerte junto a fusil,
antes que se nos destierre,
antes que se nos escupa,
antes que se nos afrente
y antes que entre las cenizas,
que de nuestro pueblo queden,
arrastrados sin remedio
gritemos amargamente:

¡Ay España de mi vida,
ay España de mi muerte!»[105].

---

[105] Ibidem, Año VIII, 15 de marzo de 1938, pág. 1. Respetamos la literalidad de la edición en *Vida Nueva.* Se aprecia el «fragmento» que recoge *Vida Nueva,* de Úbeda el cambio del poeta, con un tono mucho más pesimista ante el desarrollo de la guerra para el bando republicano, trascurridos seis meses desde el poema anterior. En este momento Miguel Hernández ya no está en la provincia de Jaén.